

ESTEBAN, M. L.; COMELLES J. M., i Díez, M. (eds). *Antropología, género, salud y atención*, Barcelona, Bellaterra, 2010, 352 pàgines

Antropología, género, salud y atención

Puri Heras González

Universitat Miguel Hernández

p.heras@umh.es

Antropología, género, salud y atención es una obra colectiva que comienza con el prólogo de Verena Stolcke “Antropología médica: ¿biología y/o cultura?”. Le sigue una presentación del equipo editorial. La primera parte, titulada “La investigación en el ámbito de la salud y el género”, está formada por “El género como herramienta de trabajo en la investigación en epidemiología y salud pública”, de Izabella Rohlf, y “Diagnósticos en salud y género: aportaciones antropológicas para una perspectiva integral de análisis”, de Mari Luz Esteban. La segunda parte, “Identidades, socializaciones y representaciones de género”, engloba “Engordar, adelgazar, enfermar: algunas reflexiones sobre alimentación”, de Mabel Gracia; “Alimentación y procesos de socialización. Los trastornos del comportamiento alimentario como ‘estares alimentarios’”, de Eva Zafra; “Mujeres al borde de un ataque de nervios. Corazón blando, feminización del dolor y autocuidado familiar”, de Serena Brigidi; “El uso de ansiolíticos entre las mujeres: límites del enfoque en Brasil”, de Sergio Silva, y “Siniestralidad vial y masculinidad”, de Beatriz Moral. La tercera parte, “Concepciones biomédicas, asistencia sanitaria y relaciones de poder”, contiene “Entre ginecólogos y matronas. La relación con lo médico en la cotidianidad de la embarazada”, de Elixabete Imaz; “Mujeres, reproducción y género. Encuentros asistenciales en el embarazo y parto”, de María Jesús Montes; “Del enfoque de riesgo al enfoque fisiológico en la atención al embarazo, parto y puerperio, aportaciones desde una etnografía feminista”, de Maribel Blázquez; “Imaginario y cotidianidad. Representaciones sociales y prácticas del personal de salud y usuarias obstétricas en un hospital público de San Cristóbal de las Casas, Chiapas”, de Hilda E. Argüello, y “Reproducción de miradas sesgadas. La feminización de la fibromialgia”, de Beatriz Tosal. La cuarta y última parte, “División sexual del trabajo y atención a la salud”, incluye “Now, it’s my turn. Dimensiones de los cuidados

en la inmigración de jubilados noreuropeos a la Costa Blanca”, de Inmaculada Hurtado, y “Cuidados informales y desigualdades de género: mirando a Bizkaia”, de M.^a José Valderrama y colaboradores.

Cierran el libro el epílogo de Dolores Juliano, “El cuerpo del guerrero. El modelo perverso”, el anexo de M.^a Luz Esteban, “La investigación antropológica en salud, atención y género en el Estado español. Tesis doctorales y grupos de investigación”, y la presentación de los autores.

El grueso del libro está formado por trabajos que se enmarcan en cuatro ejes analíticos transversales y coincidentes con los modelos feministas más actuales sobre género y salud. Cada trabajo tiene un sentido independiente, por lo que se pueden leer separadamente. La mayoría proceden de tesis doctorales de antropología de la medicina que han sido defendidas recientemente o están a punto de serlo. La mayor parte de los trabajos fueron presentados en el VI Coloquio de REDAM (Red Latina de Antropología Médica) celebrado en San Sebastián en 2006. Los restantes apartados tienen sentido también en sí mismos y sirven de marco al trabajo de los noveles, con reflexiones de elementos a trabajar por quienes estén interesados en la temática del cuerpo.

Stolcke en el prólogo se pregunta acerca de la posibilidad que los estudios de antropología de la medicina, desde la perspectiva de género, tienen de romper con la oposición ontológica entre mente/cuerpo. La autora destaca los problemas que se plantean en este cambio, comenzando por la terminología a utilizar. Propone nociones como *interseccionalidad* y *triple-hélice* para referirse a la relación entre materialidad/interioridad/cultura.

Los trabajos de Rohlf s y Esteban suponen una combinación consecuente con el sentido que el equipo editorial pretendía para el libro. Dos de las plumas más influyentes de los estudios de género y salud del Estado aparecen unidas en un libro bajo el paraguas del término *antropología*. Los estudios del sistema de género en España están de enhorabuena por la publicación de este libro y el abordaje de temas de género y salud que a veces aparecen distantes. Las diferencias ontológicas y epistemológicas entre algunas disciplinas biomédicas y las ciencias sociales, así como las políticas de género y la posición que ocupan los estudios de género dentro de ellas, han dado lugar a esta amplia distancia. El motivo de la separación no está tanto en los planteamientos como en las *lejanías* acerca de las posibilidades del uso de la categoría género. Mis críticas a algunos de los objetivos de aplicación de esta categoría en trabajos biomédicos han

consistido en solicitar acciones que vayan más allá del desglose de datos por sexo. Es cierto que, en las ciencias sociales, quienes trabajamos en género tenemos más campo de actuación, pero es por eso por lo que tenemos que seguir peleando. La solución adoptada por muchas propuestas de grados y asumida por la ANECA que privilegia reconocer solo el desglose de datos por sexo es buena muestra de ello. Sin embargo, esta solución no es válida para explicar las desigualdades propiciadas por el sistema de género. Este libro plantea un acercamiento y una integración que salven la distancia que nos separa, la cual posiblemente, según Izabella Rohlf, provenga de la distancia mente/cuerpo en la que aún nos movemos todas las disciplinas. La importancia del género va más allá de su uso como categoría al implicar una perspectiva, un énfasis en el que coincidimos todas las categorías. Mari Luz Esteban plantea desde el feminismo un modelo en el campo de la salud que contribuya al esfuerzo teórico para realizar estudios “complejos, transversales y sociales”, incluyendo los factores biológicos. La autora señala la necesidad de ser conscientes de que el “contexto de la investigación” forma parte de las prácticas que se analizan por cuanto la sociedad y la cultura actúan directamente sobre las condiciones biológicas de la enfermedad. Su modelo propone un acercamiento a la superación de la dualidad biología/factores sociales y culturales en el sentido arriba indicado de acercamiento desde las distintas disciplinas y eludiendo esencialismos.

Un ejemplo de esta búsqueda de superación de los esencialismos está en los trabajos de la primera parte centrados en la interrelación entre prácticas y representaciones y su influencia en el campo de la salud/enfermedad a partir del análisis de la socialización y los condicionantes del sistema de género. Los trabajos sobre los denominados trastornos de la conducta alimentaria subrayan que la alimentación es una manera de expresar la identidad particular y cultural, y que existen fenómenos relacionados con el proceso de socialización de los niños y de autonomía personal que, convertidos en estresantes y problemáticos, pueden manifestarse a través de las prácticas alimentarias y corporales. El cuerpo, en estos estudios, aparece como una medida de evaluación social y personal diferente y desigual en las mujeres y en los hombres, y como un elemento central en la configuración de la persona. Así pues, el hecho alimentario ha de recoger tanto el sufrimiento y el displacer (malestares) como el placer y la satisfacción (bienestar) corporal que provoca (Gracia y Zafra).

Brigidi explora la relación entre las emociones, la expresividad corporal y los sujetos, especialmente mujeres, y critica la naturalización de estas basadas en las diferencias biológicas. En algunos casos, el uso que la autora hace de las analogías lleva a recordar el peligro que su uso comporta en antropología, máxime cuando además hay poco espacio para justificarlas.

Silva Trad revisa las consecuencias de no tener en cuenta en los estudios epidemiológicos la variable género, así como la visión de las mujeres que se muestra en los estudios sobre el uso de benzodiacepinas en Brasil. Finaliza este apartado el trabajo de Moral, quien cuestiona la naturalización y normalización de las altas cifras de accidentes ocurridos a varones frente a las cifras de los referidos a mujeres. La autora muestra la relación entre la masculinidad construida derivada del sistema de género actual y la conducción temeraria. Estas identidades agresivas suponen prácticas que rechazan las conductas saludables y se “expresan” en cuerpos “fuertes”, “eficientes” e invulnerables.

La tercera parte analiza la relación entre los profesionales de la biomedicina, sus conocimientos y las personas enfermas/sanas. El enfoque del embarazo desde la biomedicina es señalado como un ejemplo de medicalización a la que algunas mujeres se resisten, mientras que otras “la utilizan”, delegando la responsabilidad final de proceso a los profesionales sanitarios. Los hallazgos de Imaz y Montes sobre el mismo tema difieren en la construcción del objeto de estudio y la dirección que ambos trabajos siguieron. Estas propuestas diferentes permiten mostrar y entender la relevancia de las decisiones metodológicas adoptadas para el resultado de la investigación.

También sobre el tema del embarazo, Blázquez nos acerca al planteamiento fisiológico del embarazo y el parto, señalando sus aspectos positivos y negativos, entre los que destaca: el énfasis en lo biológico, la naturalización y uniformización de las mujeres, y la necesidad del control sanitario. Argüello, en un contexto cultural diferente, considera la categoría de género en cuanto condicionante de la vida de las mujeres solo fuera del hospital. El cruce de variables como género, etnia y clase social en el interior podría servir para analizar la relación entre los distintos profesionales y ayudar a explicar por qué las enfermeras ocultan que conocen una lengua autóctona. Tosal analiza el efecto de la mirada androcéntrica en la construcción de la fibromialgia y muestra cómo la lectura de un “conjunto de síntomas y signos” estaría teniendo como consecuencia la “conversión” estadística de la fibromialgia en una enfermedad femenina.

La autora describe la diferencia entre la visión objetiva del encuentro clínico y el desarrollo de las interacciones, las cuales se caracterizan por su subjetividad, dejando claro que en el encuentro clínico se manejan diferentes lógicas y no solo la científica.

Hurtado analiza una interesante interrelación entre género, cuidados y migración de retiro, y señala las diferencias entre los papeles que juegan las instituciones en distintos Estados, lo que afecta a las decisiones y las estrategias de respuesta respecto a las necesidades de cuidados. El texto muestra contradicciones que rompen con el desapego total de los cuidados que pudiera parecer. Valderrama y sus colaboradores se acercan a las características y las diferencias de los cuidados, ya sean mujeres u hombres quienes los realicen. Una diferencia entre los hombres y las mujeres cuidadores es su visión de los cuidados y del tiempo para sí.

El epílogo es un buen punto final para el libro que relaciona algunas de las prácticas analizadas con el origen que las sostiene. “Cuando se trata de la construcción de la masculinidad, con más frecuencia se critican los actos que los modelos en los que estos actos se inspiran” (Juliano, 2010: 326). Las posibilidades de pensar en una forma de ser hombres diferentes abren el camino a otro mundo posible. El libro termina con un anexo sobre la investigación antropológica en salud, atención y género en el Estado español; se centra en tesis doctorales presentadas y grupos de investigación. Este apartado, si bien señala a María Jesús Buxó como la pionera en estos estudios en España, es difícil que reconozca la relevancia del papel de su autora en el desarrollo de este campo de la disciplina en España. Luz Esteban ha participado activamente en todos los ámbitos que cita en el Estado español en el desarrollo de este campo de estudio e interés.

La excelente salud de la antropología de la medicina en España se ve reflejada en los trabajos aquí presentados, que se ciñen, en este caso, al campo del género y la salud. Las tesis de varios de los autores han sido premiadas en algunas convocatorias de ciencias sociales y género de los últimos años: Inma Hurtado obtuvo el Marqués de Lozoya 2010 y Serena Brigidi quedó segunda en esa misma convocatoria; Maribel Blázquez ganó el premio Victoria Kent en 2009, y, en 2008, Jesús Montes ganó el accésit a ese mismo premio. Este logro corresponde en parte al trabajo y la influencia del profesorado del anteriormente máster y ahora doctorado en Antropología de la Medicina de la URV.

El nivel de los trabajos y la diversidad y la cercanía de los temas abordados hacen de este libro un material excelente para la labor académica relacionada con temas de género y salud, y, por lo tanto, de antropología de la medicina y antropología del cuerpo. Los trabajos son valiosos para el alumnado por cuanto puede extraer de ellos diferentes acercamientos y la construcción de distintos objetos de estudio sobre un mismo tema, profundizar en la perspectiva de género en distintos ámbitos de la salud y obtener información diversa acerca de las cuestiones que se abordan.

En otro sentido, la utilidad de estos trabajos tiene mucho que ver con el interés práctico de la antropología así como con la búsqueda de una sociedad más justa para hombres y mujeres. La mayor parte de estos trabajos (excepto tres), al centrarse en el contexto del Estado español, son una fuente de conocimiento sobre el funcionamiento y la visión de la atención sanitaria en España. Los análisis sobre las representaciones y prácticas en este campo han de servir para la elaboración de políticas específicas. Otras posibilidades de la transferencia de conocimiento que cabe señalar son la información para la planificación de objetivos específicos en el campo de la seguridad vial, el diseño de políticas públicas dirigidas a una mejor y menos sexista atención sanitaria, la planificación de la educación de niños y niñas a partir de modelos no machistas que les protejan (a ellos de los modelos de las expresiones agresivas y a ellas de los modelos que les proponen una identidad lábil), y, como interés económico-social, las necesidades de las personas que eligen España como su lugar de retiro tras la jubilación. La utilidad de una disciplina puede ser muy amplia y el uso no directo en forma de patentes no quiere decir que los estudios carezcan de utilidad social.

Considero que la aportación explícita anteriormente señalada de acercamiento entre las ciencias sociales y la biomedicina, y el énfasis en las aportaciones de dos de las grandes especialistas de género del país hacen de este libro un compañero básico de los estudios de género y salud. Cabe añadir que el carácter accesible de los trabajos hace que este sea un libro muy completo e imprescindible en cualquier biblioteca y para las disciplinas de la salud y los análisis de género.

Las críticas que merece el texto son poco relevantes. En el trabajo de Verena Stolcke hay una errata en la referencia a Richard Lewontin, citado como Lowentin, R. En cuanto a la edición del texto, cabe señalar que es excelente, la única disonancia es algún capítulo cuya estructura no se corresponde con la del

resto de los textos. Algunos autores presentan más el trabajo de campo, mientras que otros conceden menos relevancia a este tema, al igual que ocurre en la revisión bibliográfica de los trabajos realizados.

En definitiva, estamos ante un excelente libro que aborda temas de actualidad en el feminismo y la antropología mundial. La mayor parte de los textos se acercan a cuestiones relevantes en la vida de las mujeres españolas. La construcción de su identidad en un mundo somatizado que mantiene un sistema de género marcadamente dualista, en una postmodernidad en la que las mujeres están construyéndose de forma reflexiva como agentes y se encuentran con unas concepciones sobre su cuerpo y sus procesos que las despojan de todo poder, y en contextos en los que es realmente difícil conciliar la vida personal, laboral y familiar, mientras se reproducen los roles de género en la atención a la salud, los temas abordados son de plena actualidad y ayudan a comprender mejor los procesos y a dibujar ideas para el cambio. A todo esto se añade el hecho de que, si bien el encuentro que dio origen a los textos se produjo en 2006, el libro se publicó en 2010, lo que permitió incorporar gran parte de los resultados de los estudios y no solo un avance de estos.